

LAS SERIES DEL DOMINGO
Nuevos
abulenses

JERZY NAWOJOWSKI | Carmelita descalzo polaco residente en el Cites

«VIVIR EN EL CITES ES MUY INTERESANTE»

E. CARRETERO ÁVILA
estela.carretero@diariodeavila.es

Probablemente pocas cosas hay tan ilusionantes para un carmelita como visitar la cuna de Santa Teresa y contemplar los mismos lugares que en vida terrenal también contemplaron los ojos de la universal abulense. Esa emoción la sintió el padre Jerzy Nawojowski por primera vez en el año 1998 cuando realizó su primer viaje a Ávila. «Me impresionó la ciudad y también el hecho de poder vivir en el convento de La Santa», explica Jurek, nombre por el que todo el mundo le conoce, al recordar aquella experiencia que marcó su vida.

Tras aquel primer viaje a nuestra ciudad, en la que estuvo durante un mes de verano participando en un curso del Cites, el padre Jurek regresó a Roma, donde por aquel entonces realizaba estudios de Teología. Sin embargo aquel viaje a Ávila, cuna de la fundadora de la orden del Carmelo, dejó una profunda huella en este fraile polaco que creció en un pequeño municipio del sur de Polonia de apenas 2.000 habitantes.

Tercero de los cinco hijos de un matrimonio formado por un empleado de una empresa de cultivo de tierras y una trabajadora municipal, Jurek recuerda su infancia como «feliz y sencilla». En aquella pequeña población cercana a Cracovia acudió al colegio y también allí tuvo su primer contacto con la orden del Carmelo gracias a su participación en un grupo de jóvenes coordinado por las Carmelitas del Niño Jesús. Aquello, recuerda el padre Jurek, «despertó en mí la vocación», sin embargo, confiesa, «la vida solitaria de los curas me asustaba».

Por aquel entonces Jurek tenía 15 años, si bien no fue hasta algo más tarde, y tras terminar estudios técnicos de Mecánica, algo así como nuestros grados de Formación Profesional, cuando atendió esa llamada espiritual y dio el paso de entrar de novicio en un convento. «Tenía 21 años y había empezado a estudiar Filología Rusa en la Universidad de Cracovia, sin embargo me di cuenta de que eso no es lo que quería». Así las cosas, en octubre de 1994 ingresó en el convento de los Carmelitas Descalzos de la ciudad polaca de Cherna. «Llegué un día de lluvia y cuando vi ese convento enorme del siglo XVII lleno de pasillos oscuros y largos me asunté», confiesa. «Un novicio me acompañó a una habitación fría con una cama vieja y una ventana pequeña y, sinceramente, me dieron ganas de marcharme». De hecho, prosigue su relato de aquellos primeros días en el convento, «me di una semana de margen para ver



si me acostumbraba a aquello y antes de ese tiempo me di cuenta de que eso es exactamente lo que estaba buscando».

Con la comunidad carmelita de Cherna pasó un año, tiempo tras el cual se trasladó a Lubino, donde comenzó a estudiar Filosofía. Tras acabar sus estudios le propusieron viajar a Roma para estudiar Teología y tras tres años en la capital italiana regresó a la provincia de Cracovia, donde en el año 2000 recibió la ordenación diaconal y un año después fue ordenado sacerdote.

«Elegí ser carmelita y no cura porque los carmelitas vivimos en comunidad», explica el padre Jurek, que prosigue su relato vital recordando el tiempo en que tras su ordenación trabajó como secretario de los Carmelitas Descalzos de la provincia de Cracovia.

UN AÑO DECISIVO. El año 2002 fue muy importante en su vida, ya que regresó a Ávila para realizar una especialización en Teología Espiritual en el Cites. La especialización comprendía un año de estudios en el Centro Internacional Teresiano Sanjuanista y otro en la Universidad de Comillas de Madrid, y al terminar, lo que ocurrió en 2004, el padre Jurek regresó de nuevo a Cracovia, si bien esta vez lo hizo con una oferta de Javier Sancho y Rómulo

«Elegí ser carmelita y no cura porque los carmelitas vivimos en comunidad»

Cuatas, responsables del Cites, para quedarse en Ávila. Aunque por aquel entonces «no fue posible aceptar la propuesta porque mi superior en Cracovia tenía otros planes para mí» finalmente el padre Jurek llegó a Ávila en el año 2008 y desde entonces se ocupa de la secretaría del Cites, que por aquella época estrenaba sede.

Aunque reconoce que hay cosas que añora de Polonia, como «la variedad climática, con estaciones mucho más marcadas que en Ávila», confiesa que en Ávila y en el Cites es «feliz» y que en este singular convento, «que siempre tiene las puertas abiertas porque es centro de estudios y residencia», ha encontrado lo que estaba buscando.

«Es muy interesante vivir aquí»,

reconoce el padre Jurek, que valora especialmente la posibilidad que el Cites le ofrece de «profundizar sobre Santa Teresa».

Un año más pasará con su familia del Cites las fiestas navideñas, unas fiestas en las que seguramente compartirá con sus compañeros de congregación y también con quienes estos días celebren la Navidad en este singular convento, una costumbre muy arraigada en su país cada Nochebuena: la del pan blanco. Esta tradición, explica el padre Jurek, se celebra antes del comienzo de la cena del 24 de diciembre y consiste en que cada comensal, antes de empezar a comer y a título personal, hace examen de conciencia con el resto de presentes en la mesa, bien para pedir disculpas, transmitir buenos deseos o confesar algún secreto. Al terminar estos encuentros individuales los comensales se intercambian un trozo de su pan blanco o oblea como símbolo de generosidad y entrega.

A pesar de lo cómodo que se encuentra en la capital abulense, donde disfruta recorriendo aquellos rincones por los que en otro tiempo pisó su admirada Santa Teresa, el padre Jurek es consciente de que su futuro no depende de él, sino de lo que de él se necesite por lo que afirma estar «abierto» a lo que le depare.



POLONIA

CAPITAL

La capital del país es Varsovia y también la ciudad más poblada del país. Cracovia y Lodz son los siguientes núcleos con mayor población.

POBLACIÓN

La población ronda los 39 millones de habitantes y a pesar de ser un país tradicionalmente rural, hoy en día en torno al 65% de la población reside en ciudades, existiendo alrededor de cuarenta poblaciones con más de 100.000 habitantes.



«Vivir en Ávila y en el Cites me ha permitido estudiar a Santa Teresa»

«El Cites es un convento diferente porque siempre tiene las puertas abiertas»

«Tuve una infancia feliz y sencilla»